

de la Chancillería que reside en esta ciudad de Sancto Domingo desta Isla Española, donde su hermano el obispo don Alonso de Fuenmayor es presidente; é requirió á Almagro é á otras personas, poniéndoles á todos muchas penas é que no saliesen del Cuzco. Él avrá dicho á Su Magestad la respuesta que le dieron: que la llevó por escripto.

En este tiempo murió el licenciado Espinosa, cuya falta se cree que hizo harto en estos negocios, y quedó el factor Guillen Xuarez de Carvajal y el licenciado de la Gama é los demás, que trabaxaron harto para quel mariscal truxesse consigo á los coniertos á Hernando Piçarro, é á importunación de los muchos que con él estaban, lo hizo. É con esto se partieron los mensajeros ya dichos del Cuzco, é quedáronse el alcalde Mercado y el dottor para que siempre hablassen al adelantado en la concordia, aunque el factor Guillen Xuarez hizo quedar al dottor, diciendo que volveria presto, é que avia conosció de muchos veñinos del Cuzco que çizañaban é indinaban con cartas é mensajeros á don Francisco Piçarro, é metían mucho fuego para que no se concertasse con Almagro. É dioxoles que los metiesse por camino é les hiçiesse entender quán errados estaban, é quánto mal hacían en aquello; é desde á poco se partió el adelantado, é fué con el alcalde Mercado, y el dottor salió con él buen rato del Cuzco hablándole en la concordia, é le dixo que toviessse por çierto, que si fuesse menester para la paz yr de rodillas adonde estaba don Francisco Piçarro, lo haria. É assi el dottor escribió á don Francisco Piçarro todo lo que avian sentido del mariscal, é que le paresçia que llevaba voluntad para que por bien haria dél todo lo que quisiesse; y escri-

bió al bachiller Gabriel Diaz, su capellan é letrado é sabio é çeloso del servicio de Dios é de Su Magestad, é secretario del dicho don Francisco Piçarro, para que todos echassen agua en estos negocios é no metiessen fuego. Y volvióse al Cuzco, donde hablando con algunos de aquellos veñinos, los halló de mala voluntad en los negocios de la paz, porque estaban muy mal con Almagro; é decían que aviéndolo resçebido por gobernador con mucho plaçer, en resçibiéndole, luego suspendió los indios é amenaçó á los que avian escripto al Ynga que lo avian tractado mal, diciendo que con los proçessos los avia de enviar á Su Magestad: é con esto prendió á muchos, é les hizo poner acusaciones, porque avian ydo con Hernando Piçarro contra él, quando estaba en Urcos. Y condenaron á muchos dellos en penas pecuniarias, é aun los castigara más resçio, si no fuera por el licenciado Prado que le yba á la mano, diciéndole que no era justicia, porque aquellos avian fecho lo que les mandaba el que tenían por teniente é capitán. É á algunos dellos, quando partió del Cuzco, tomó los caballos é armas que tenían, diciendo quel se los pagaria, que eran menester para darlos á la gente que venian con el oro de Sus Magestades, é aun porque puso muchas penas que ninguno fuesse á ranchar los çaçiques, é mandó aborcar dos negros suyos, que fueron los primeros que cayeron en ellas.

Todo esto bueno fuera en otro tiempo más sosegado en servicio de Dios é del Rey; pero en tal saçon, é teniendo necesidad de amigos perder los que tenia, é no solo perderlos, pero cobrarlos sus contrarios, grand imprudencia me paresçe é falta de buen consejo. Pasemos adelante.

CAPITULO XV.

En continuacion de las discordias de los dos gobernadores Piçarro é Almagro; é cómo el adelantado prosiguió su camino; é cómo nombraron terçeros para sus diferencias, é cómo se entremetió entre ellos el comendador fray Francisco de Bobadilla, provincial de la Órden de la Merçed, é dexaron ambos gobernadores en sus manos sus diferencias; é cómo se soltaron Gonçalo Piçarro y el capitán Alonso de Alvarado, que avian quedado pressos en el Cuzco; é de otros trabaxos é cosas concurrentes á la materia.

Despues quel adelantado don Diego de Almagro se partió del Cuzco, llevando consigo presso á Hernando Piçarro, los que allí quedaron, assi de los de Chile, que fueron pocos, como de los de Alonso de Alvarado, que fueron muchos, rancheaban la tierra só color que lo querian para comer, é muchos lo vendian é rescataban é lo jugaban, é tornaban por más, aunque les llevaban muchas penas, de las quales se proveyó la iglesia de hartas cosas que no tenia, en más de quinientos pessos. Y si los veñinos pedian licencia para yr á sus çaçiques, el teniente no se la daba, diciendo que lo hacìa porque no los matassen allá, é con esto muchos dellos compraban lo que avian de comer; é por esto decían que no podian estar bien con Almagro, é que les avia de costar las vidas é las haciendas, porque no gobernasse en el Cuzco; é diciéndoles el dottor Sepúlveda que por bien haria qualquier cosa, ellos decían que ya no lo avia de haçer sino por mal, é que por esto ya avian enviado á ofresçer á don Francisco Piçarro çient mill pessos ó dosçientos mill, para haçer gente é quitar al mariscal el Cuzco. El dottor les dixo que fuera mejor servir á Su Magestad con ellos para la guerra del grand turco, é que les enviara quien les hiçiesse justicia. Mas ellos estaban tan indinados que aprovechaba poco quanto se les decía, segund la mala voluntad tenían tan aparejada de la guerra é que se matassen unos chripstianos con otros, aunque estaban entre infieles, por verse vengados. Y desta causa los

sermones del dottor hiçieron poco fructo, en más de rogar por algunos de los que cometian é hablaban cosas con que yban á la çárçel é queríanlos castigar, y el dottor excusaba todo el mal que podia; y grangeó con su buena intencion que los unos é los otros quedaran mal con él. Los veñinos escribieron á don Francisco Piçarro que le era contrario, é los de Chile escribieron al adelantado que ayudaba á los de don Francisco Piçarro, sus enemigos; pero Piçarro no les dió crédito, é Almagro escribióle que estaba enojado dél, pero él le satisfiço.

En este tiempo el adelantado siguió su camino, con el oro de Su Magestad, paçificando la tierra por donde yba; é como llevaba consigo á Paulo, hermano de Ynga (á quien él avia hecho Ynga), toda la tierra le salió de paz, en espeçial por los llanos; porque estaban todos los çaçiques muy mal con la gente de don Francisco Piçarro, porque como estovieron mucho tiempo apossentados en sus pueblos é la gente era muy mal mandada, hiçieronles muy malos tractamientos; y aunque dello resçebia mucha pena Francisco Piçarro, no lo podia remediar. Lo qual era de otra manera en la gente del adelantado, porque nunca más obidientes fueron á su capitán en exército del mundo, sin enojar á un indio por no enojarle á él; y esto más consistia en el mucho amor que su gente le tenia, que por temor de su castigo, é desta causa era muy bien quisto de todos los indios; y entre quatroçientos é çinquenta hom-

bres que traia, no ovo un ruido el menor del mundo. Y desta manera caminó hasta que llegó á ochenta leguas más allá de Lima, y quando allí llegó, ya Diego de Fuenmayor avia llegado á la Añasca con los otros embaxadores que volvieron del Cuzco, que Piçarro avia enviado, de los quales supo la venida de Almagro: é dicen que Fuenmayor le hiço á Piçarro é sus capitanes otro tal requerimiento como el que avia hecho á Almagro en el Cuzco. Á esta causa se vino á la cibdad de los Reyes con la gente toda, donde destruyeron los mahigales que estaban para coger, é aun no contentos con esto tomaban el mahiz que traian para los veñinos é aun dentro de sus casas, é assimesmo las ovejas; é ovo hombres que les tomaron á septenta é ochenta puercos, é no era de maravillar, porque la gente no tenia qué comer.

Cómo el adelantado supo que don Francisco Piçarro avia venido á aquella cibdad, por quitarle de toda sospecha, envióle á decir con el contador Johan de Guzman é con don Alonso Enriquez é con el alcalde Diego Nuñez de Mercado é un Johan de Borregan, su procurador, con su poder, é un escribano, cómo él venia á verse con él, é á entender en su conformidad y en la pacificación de la tierra é conquista del Ynga, é que traia á Hernando Piçarro consigo y el oro de Su Magestad para que se enviase á España.

Estos llevaban poder para hacer qualquier concierto con Piçarro, é para dividir con él los términos; é con ellos escribió y escribieron los oficiales de su gobernación á Su Magestad todo lo pasado, y encomendó mucho á estos mensajeros que diessen órden cómo él é don Francisco Piçarro se viessen. Y llegados estos mensajeros al pueblo de... que treçe leguas de aquella cibdad, salieron á ellos

hasta veynte de caballo de don Francisco Piçarro é prendiéronlos, é tomaronles los despachos que llevaban para Su Magestad; é aun dixose que los avian abierto é que les tomaron el oro que traian, amenazándoles é diciéndoles palabras injuriosas: y en espeçial á don Alonso Enriquez tractaron tan mal é tan aviltadamente que no pudo ser más, porque pensaban qué era el que metia todo el mal. Y á la verdad estaban muy engañados, porque aunque procuró mucho que matassen á Hernando Piçarro, porque le avia él tractado muy mal, seyendo teniente del Cuzco, en lo demás siempre procuró que no oviesse rompimiento entre los gobernadores é que estoviesse en toda paz é concordia; é les dixo las verdades é lo que cumplia al servicio de Su Magestad, porque como es cavallero é de buena casta, é criado del Emperador, nunca se vido en él sino mucho cuidado de la paz.

Los malos decien que lo hacia por se poder yr con su oro más que por otro buen çelo; y que desseasse guardar su hacienda no erraba, quanto más que aunque fué uno de los que más riesgo corria, nunca dexó de trabaxar lo posible, como buen servidor de su Rey, en concertar los gobernadores, de cuyas passiones pendia el mal de todos.

Antes que estos mensajeros llegassen ante don Francisco Piçarro, les hiço tornar todo lo que les avian tomado, é salió á resçebirlos una legua fuera de la cibdad, é los resçibió muy bien; é concertaron con él que se pusiessen las diferencias qué é Almagro tenian en manos de personas que para ello nombrassen. É nombró don Francisco Piçarro á fray Johan de Olias, viçeprovincial de Sancto Domingo, é á Francisco de Godoy, para que lo determinassen con don Alonso Enriquez y el alcalde Diego Nuñez de

* Hay un claro en el MS. autógrafa.

Mercado, é con esto se volvieron al mariscal. Y el provincial de la Orden de la Merçed, fray Francisco de Bobadilla, fuésse con ellos, porque dixo que queria yr á hablar al mariscal en Chíncha, ques veynte é ocho leguas de la cibdad de los Reyes, é allí avia poblado la cibdad de Almagro; é cómo supo los que estaban nombrados, holgó mucho dello.

Dicen que aquel padre Bobadilla se apartó con él, é que le dixo que estando puesto en manos de tantos, que le paresçia que nunca se concertaria, é que seria mejor que lo dexassen entrambos en sus manos, que sabia muy bien la mucha justicia quel mariscal tenia, porque se le entendia del altura ó cosmographia, é que le prometia de le dar por términos de su gobernación hasta quince ó veynte leguas de la cibdad de los Reyes; é otros dicen que le hiço muchos juramentos. É con esto Almagro lo dexó en sus manos; é assi le hiçieron juez entrambas partes para que entendiesse entrellos, é dividiessse los términos conforme á lo que Su Magestad avia mandado al obispo de Castilla del Oro, don fray Tomás de Berlanga; é luego concertó que se viessen entrambos gobernadores con cada doçe de caballo é su servicio.

En este medio tiempo, cómo el mariscal avia dexado pressos á Gonçalo Piçarro é á Alonso de Alvarado en el Cuzco, é allí avian quedado más de dosçientos hombres de los que Alonso de Alvarado avie tenido consigo, é los más veñinos estaban muy mal con Almagro, Lorenço de Aldana, que avia venido de Chile con el mariscal, é se avia quedado en el Cuzco, diciendo que estaba enfermo, concertó con muchos cómo soltassen á Gonçalo Piçarro é á Alonso de Alvarado. Y el teniente Gabriel de Roxas barruntó algo dello é prendió cinco ó seys, é no açertó en quién eran los culpados; é un domingo en la noche, veynte é tres de septiembre TOMO IV.

bre de mill é quinientos é treynta y siete años, cómo estaba prevenido para esso el que ponía las velas, echó á unos criados del Gonçalo Piçarro por guardas, é metió con los pressos á un criado suyo, é con este aparejo se soltaron todos á media noche, sin ser sentidos. É vino aquel Lorenço de Aldana con mucha gente armada, é todos entraron en la possada del teniente, que possaba en casa del gobernador, donde ellos estaban pressos, é prendiéronle é hiriéronle en una mano, é prendieron al procurador de la cibdad é á çiertos regidores é otras personas que les eran sospechosas; é fueron á la casa de un alcalde é prendiéronle, é pusieron fuego á las puertas é huyó por unos corrales. É andovieron por la cibdad, saqueando los caballos é armas que hallaron é aun otras cosas, puesto que no ovo muerto ni herido alguno más del teniente, porque no ovo resistencia.

Al dottor Sepúlveda le tomaron tres caballos é sus negros, y él salió en camisa con una espada é una rodela, y en abriendo la puerta, le dieron dos botes de lança en la rodela, diciendo: «Viva don Francisco Piçarro». Y él juntóse con ellos, por que no le hiriessen: é preguntando qué era aquello, pidieronle los frenos é las sillas de sus caballos; é diciendo é obrando, tomaronle dos daragas é dos lanças: é queriéndole saquear la casa, estorbó uno de aquellos, que le conosçia é avia resçebido buenas obras dél. Y cómo vido esto, quiso yrse á informar mejor, é halló en la plaça á los ques dicho con más de çiento é çinquenta hombres, é todos llamaban capitán á Gonçalo Piçarro é á Alonso de Alvarado é á Lorenço de Aldana: é llegóse á Gonçalo Piçarro é dixole que por qué andaban á robar, y él preguntó que quién era, é dixéronle quel dottor Sepúlveda. Estonçes el Gonçalo Piçarro le dixo que no se tomara cosa, sin pagarlo, é que aquello que haçian

avie seydo por soltarse. Y el dōttor le dixo que desque fuesse de dia, mandasse pregonar que todos los que oviessen tomado algo lo viniessen á decir é que se lo pagarian, é que assi lo hiçiesse él pagar; é que desta manera sabrian que no era su voluntad tomar cosa robada: é dixo que assi se haria.

En esto diéronle al dōttor en las espaldas con un quēto de lança, é antes que le diessen con el hierro, acordó de yrse á su possada. É cómo fué de dia, volvió al Gonçalo Piçarro para que hiçiesse lo que avia dicho, é muy enojado le respondió que se fuesse de allí; y él pidióle sus caballos ó alguno dellos, diciéndole que mirasse que la tierra estaba de guerra, é qué era viejo é no podia andar á pié; y él le respondió que no estaba en tiempo de dar caballo á nadie, é que si tenia más, qué se los tomarié. É desque aquesto vido el viejo dōttor, hiçole un requirimiento ante un escribano é testigos que le diesse sus caballos; y enojado desto Alonso de Alvarado, arremetió á caballo con una lança en la mano é quisole alañear, y él se metió en una casa; é assi se escapó.

Estos se partieron del Cuzco á los veynte é quatro de septiembre, que fué el siguiente dia despues que se soltaron, é fueron con ellos hasta çinquenta ó sesenta hombres, porque no ovo caballos para más.

Assi como fueron ydos, soltaron al teniente é al procurador é regidores, é luego escribieron al mariscal y enviéronle la informaçion é processos que se hiçieron contra los sussodichos; é de los bienes que hallaron, tomaron las condenaçiones, y entregáronlas al receptor de las penas de la cámara, é pagaron algunas cosas á los danificados de lo que les avian robado, de los bienes del Gonçalo Piçarro.

Luego el teniente envió á llamar muchos chripstianos que estaban fuera de la cibdad, porque tenian nueva de indios de guerra; é despachó á un regidor de la cibdad, llamado Luis Matos, é á otros seys hombres con él, con los processos é pesquisas del Gonçalo Piçarro é sus consortes, para que los viesse el mariscal é los enviase á Su Magestad, é proveyesse lo que conviniesse en ello.

El Gonçalo Piçarro é Alonso de Alvarado é Lorenço de Aldana, é los que con ellos se huyeron de la cibdad del Cuzco de la forma ques dicho, se fueron á la cibdad de los Reyes, donde don Francisco Piçarro estaba; é por su llegada se hiçieron muchas alegrías, é ovo juegos de cañas é grandes regocijos, é muy buen acogimiento que hallaron en el gobernador, por se aver assi escapado de la prision su hermano Gonçalo Piçarro é los demás.

CAPITULO XVI.

Que tracta cómo ambos gobernadores se vieron, é Almagro conçedió todo lo que Piçarro le pidió, y en lo de la deliberaçion de Hernando Piçarro se remitió al liçenciado Prado é al liçenciado de la Gama: é de la sentençia que en ello pronunçiaron *, é de otras tribulaçiones é desasosiegos que á los unos é á los otros se siguieron, que sumaria é sustañcialmente esta relacion los cuenta.

Don Francisco Piçarro fué desde la cibdad de los Reyes á ** á verse con el adelantado don Diego de Almagro, y él vino allí de la manera que lo avia conçertado el padre Bobadilla, é otorgó á don Francisco Piçarro todo lo que le pidió; é quando le dixo que soltasse á Hernando Piçarro, respondió Almagro que allí estaba el liçenciado de la Gama y el liçenciado Prado, que diessen en ello manera cómo lo pudiesse soltar sin que le fuesse puesta culpa por Su Magestad; é assi sentençiaron estos liçenciados que soltasse á Hernando Piçarro, con condiçion que dentro de çierto término se presentasse con el processo fecho contra él ante Su Magestad, é hiçiesse primero pleyto homenaje de complirlo, é de no ser contra el mariscal *directè* ni *indirectè*, é de haçer que le enviassen al puerto de Sanct Miguel, en un navio en que enviase los despachos para Su Magestad. Todo lo qual mandaron só graves penas, é fueron fiadores de Hernando Piçarro, para complir todo lo dicho, el capitan Hernand Ponçe de Leon é Antonio Picado é Johan Bárbara é Bachicao é Hernand Gonçalez, veçinos de la cibdad de los Reyes; é para lo demás

que se avia de conçertar dexó allí á Diego Nuñez de Mercado é al liçenciado Prado é á Johan Rodriguez, su procurador, é á Alonso de Silva, escribano. É porque fué avisado cómo Gonçalo Piçarro con quinientos hombres estaba en çelada para prenderle, si no otorgasse lo que le pidiesse don Francisco Piçarro, disimuladamente se despidió é se fué, porque Francisco de Godoy le dió priessa que lo hiçiesse, por evitar escándalos. É assi se fué á dormir tres leguas de allí; é cómo don Francisco supo que Almagro yba resabiado de la çelada, envió á Francisco de Godoy que le desculpasse con él, diciendo que no avia sabido della; é Francisco de Godoy fué é le habló, diciéndole que la verdad era que don Francisco Piçarro no avia sabido de la çelada, sino que Gonçalo Piçarro la avia fecho, sin le dar parte. Y el mariscal respondió qué lo creeria, sino que vido que al tiempo que se llegaron á ver él é don Francisco Piçarro, no avian tocado las trompetas que tenia allí don Francisco Piçarro, porque le avian dicho que estaba conçertado, con los trompetas por señal, que quando las tocassen, saliessen los de la çelada é le prendiessen. Con todo esto Almagro

* Debe advertirse, para mayor conocimiento del códice original, que de este sitio quitó Oviedo las siguientes líneas: «E de la çelada que se puso para prender á Almagro é cómo se libró de ella; é cómo envió una balsa con çiertos despachos á Su Magestad é tuvo aviso dello Piçarro é despachó un navio trás ella é la tomaron é robaron lo que llevaba é prendieron los que en ella yban é tomaron los despachos que yban á Su Magestad; é la sentençia que dió el frayle Bobadilla en lo de los límites de las

gobernaçiones; é cómo Almagro, só çiertas capitulaçiones, soltó á Hernando Piçarro; é cómo vino una provision de Su Magestad é le dieron el entendimiento que quisieron, é no se guardó nada de lo prometido, é del robo fecho á los oficiales de Su Magestad, é cómo el liçenciado Guillen Xvarez de Carvajal dexó la vara, porque no le dexaron haçer justicia».

** Hay un claro en el original. Las vistas de Piçarro y de Almagro se tuvieron en Mala.